

Reseña de la producción de cine en Jalisco durante la época muda

Guillermo Vaidovitz



Introducción

El cine empezó a desarrollarse en la confusión y la anarquía: los filmes se fabricaban, propagaban y destruían sin saber exactamente dónde ni cómo; la mayoría de las realizaciones mudas han desaparecido, y no pocas películas habladas están perdidas. La historia del cine ha constituido una primera tentativa de marcación de lo desconocido...

Pierre Sorlin

Existen numerosos inventos, que generalmente se citan como antepasados del cine, entre los que podemos citar al lampadoscopio, el diorama, el panaquistoscopio, el viviscopio, el coreuscopio, el taumátropo, el zoótrofo, el fusil fotográfico, el praxinoscopio, etc. En Guadalajara el único antecesor del que se tiene certeza de su existencia fue el kinetoscopio de Tomás Alva Edison. Este era un cajón con películas de 50 pies, que el espectador miraba a través de una vidrierita del aparato. George Argerino fue quien trajo a Guadalajara el kinetoscopio y lo exhibió en combinación con un fonógrafo, en una casa de huéspedes marcada con el número 3 en el portal Morelos el 31 de mayo de 1895. Las películas que el tapatío de aquellos años pudo apreciar fueron: *La serpentina*, danza ejecutada por la norteamericana Annabel Withford Moore Buchan en traje vaporoso; y otras escenas que semejabán bailes, como las de *La Carmencita*, y *Un baile de negros*. Asimismo existe referencia a una escena titulada *La Barbería*, que según, el *Correo de Jalisco* ocurría así:

Tres parroquianos aparecen sentados esperando sus respectivos turnos para ser rasurados: uno de ellos se levanta, va a tomar asiento en el sillón especial, el barbero le pasa alrededor del cuello una

toalla, le enjabona el rostro y después de afilar la navaja, empieza la operación. Todos los movimientos del barbero y del parroquiano se ven reproducidos con exactitud sorprendente.

Para fines de julio de 1895, el empresario del kinetoscopio consideró finalizado su negocio y dejó a la ciudad en espera de que se perfeccionara el invento, “a fin de poder reflejar los fotogramas animados sobre un lienzo, con el auxilio de la linterna mágica”.

Todo el mundo va al cinematógrafo

En 1896 se presentaron en Guadalajara con unas pocas semanas de diferencia los dos aparatos que se consideran iniciadores reales de la cinematografía: el Vitascopio de Edison y el Cinematógrafo Lumière. El primero era únicamente un proyector; en cambio el segundo era un mecanismo que hacía las veces de cámara, positivador y proyector y, aunque era más complejo, tenía las grandes ventajas de ser fácil de operar y de transportar.

William Finkenstien se instaló en el Hotel Humboldt, hoy Hotel Francés, e inició sus exhibiciones con un Vitascopio el 27 de septiembre. A fines de octubre, Claudio Fernando Bon Bernard, representante de los Lumière inauguró el cinematógrafo en el salón de actos del Liceo de Varones (hoy Museo Regional). Gracias a su calidad, el invento francés le ganó la clientela al vitascopio e inclusive a las compañías de teatro que se encontraban en la ciudad.

Durante los años de inicio de la industria del cine, los empresarios eran generalmente productores y exhibidores. Por esta razón, las primeras películas jaliscienses proceden de la visita de Bon Bernard, quien filmó en la Hacienda de Atequiza —propiedad de Manuel Cuesta Gallardo— faenas campiranas y suertes charras. Estas películas pasaron a ser parte del repertorio de la compañía Lumière, que las distribuyó a nivel mundial con los siguientes títulos: *El amansador*, *Baño de caballos*, *Danza Mexicana*, *Elección de yuntas*, *Lanzamiento de un caballo*, *Lanzamiento de un novillo*, *Un manganeo*, y *Pelea de gallos*. Todas estas vistas se estrenaron en Guadalajara el 12 de noviembre de 1896, justamente tres días antes de finalizar la temporada del cinematógrafo. En los periódicos se lee que fueron “magníficos cuadros de costumbres campestres” y se exhibieron agrupadas con el título de *Lanzadores y jineteadores de Atequiza*.

El reflector mágico, una oportunidad para ganar dinero

En los años siguientes a 1896, varios exhibidores ambulantes pasaron por Guadalajara y arriesgados tapatíos se involucraron en la nueva empresa. El cine como espectáculo tuvo un éxito inmediato; apenas recién nacido ya daba muestras de ser un buen negocio. La competencia entre empresarios fue variada, unos anunciaban precios de entrada más bajos, otros, nuevo repertorio de vistas; la mayoría intercalaba entre películas, números de baile y canto, y otros presumían de poseer aparatos de proyección más sofisticados, pero de ninguno de estos exhibidores se sabe que haya filmado en la ciudad entre los años 1897 y 1904.

Durante 1897 hubo gran actividad cinematográfica y fue Belizardo Vega quien instaló una carpa junto al mercado Libertad, en la que combinó proyecciones de un vitascopio y una lotería; Vega informó al Ayuntamiento que su intención era: “que la gente pobre disfrute de una diversión que no ha estado a su alcance”. En ese mismo año, el norteamericano David B. Russell y Cipriano Gudiño también hicieron exhibiciones con un vitascopio. José A. Carranza presentó un proyectoscopio y un grafoscopio, pero el empresario más exitoso de 1897 fue el francés Henri Moulinie, que inició su temporada en octubre en el Hotel Humboldt, en noviembre cambió al Teatro Principal y para diciembre se instaló como el primer exhibidor al que se le concedió el uso del Teatro Degollado.

El Juan Panadero del 5 de diciembre elogió sus funciones y remató su nota con los siguientes versos:

Si más no tengo fiado
procuraré ir a ver
el aparato Lumière
que se exhibe en el Degollado

Durante 1898, hubo dos empresarios, José Ma. González representante de la casa Lumière y el tapatío Ciro Ladrón de Guevara, socio de una agencia artística, que exhibió con un Veriscopio, escenas de boxeo de la pelea de Corbett vs Fitaimmons.

El único exhibidor en 1899 fue Eugenio Bret, representante y director de la compañía Great Atraction que tuvo una breve temporada con el Cronofotógrafo en el teatro Degollado; y que según la revista *La Defensa*: “estuvo variado en sus cuadros, pues algunos de ellos están muy lejos de tener siquiera un gramo de moralidad”.

En el año 1900 se presentaron dos empresarios; uno que anunciaba tener un repertorio de 500 vistas diferentes y que exhibió en la Plaza del Progreso y Henri Moulinie, quien se presentó en el Teatro Degollado.

En 1901, el cinematógrafo de A. Delamarre exhibía las vistas de la exposición de París. En febrero, el tapatío Rafael Martínez abrió un cine en su domicilio en la calle Pedro Moreno No. 17, pero en mayo lo cerró y declaró que “el cinematógrafo es un fracaso aún cuando se le agregue zarzuela, baile u otro”. Un hecho curioso es la presentación de un *cinematógrafo hablado* que fue traído por G. Corrich, representante de Biofono, y ocurrió en octubre de 1901 en el Teatro Degollado.

Las listas de exhibidores continúa y se amplía a partir de 1902, pero de entre todos ellos sobresale Carlos Mongrand.

Carlos Mongrand

El francés Carlos Mongrand realizó importante difusión del cine en México. Llevó a cabo presentaciones en diversas partes de la república, en las que se caracterizó por lo vistoso en sus exhibiciones, dotadas de acompañamiento musical y de excelente calidad. Su cinematógrafo fue el único aparato que trabajó en la Gran Sala Oficial de la Gran Exposición de París y Mongrand hacía gala de ello. En la cuaresma de 1901, presentó por primera ocasión en Guadalajara una exhibición en el Teatro Degollado, en la que representó la *Pasión de Cristo*, tema acorde a la época y según la prensa, las funciones fueron memorables. Se trataba de vistas acompañadas de coros que mostraban extraños pasajes de la vida de Cristo y que gracias al magistral despliegue musical que fue perfectamente estudiado, logró una grata impresión en el público.

En 1903 Carlos Mongrand filmó una vista del Gobernador del estado de Jalisco, en ese entonces el coronel Miguel Ahumada, llegando en su coche al Palacio de Gobierno. Otra de sus vistas fue la titulada *Charros Mexicanos*. Estas filmaciones Mongrand las exhibió en distintas partes del país; como es el caso también de la presentación de: “Un paseo en coche por la plaza principal, calle de San Francisco y calle del palacio de Gobierno de Guadalajara”, cuya exhibición fue hecha en la ciudad de México en 1905.

Hermanos Stahl

Jorge Stahl inició sus actividades cinematográficas a la edad de 18 años. Su primer proyector y lote de películas de cortometraje los adquirió en la Exposición Mundial de San Luis Misouri en 1904. En ese mismo año, hizo su primera exhibición en el Teatro Apolo, hoy Cine Cuauhtémoc, el sábado 7 de diciembre de 1904.

Al año siguiente Jorge Stahl, en sociedad con sus hermanos Carlos y Alfonso, fundó la Empresa exhibidora y alquiladora de películas Stahl Hermanos. En abril de 1905 inauguraron El Salón Verde, primer sala de cine en la capital tapatía. Era un salón pequeño ubicado frente a la Catedral en el Portal Morelos, que constaba de cuatrocientas sillas y una pianola. Rápidamente se convirtió en sitio de reunión de la Sociedad Tapatía. La empresa de los Stahl ofreció, además, funciones en el Teatro Apolo, el Teatro Principal y en el Hotel Humboldt. Sus primeras películas realizadas en este mismo año fueron: *Paseo en los Portales*, *Salida de la misa de doce*, *Paseo a los Colomos*, *Los patinadores*. El escenario de esta última película era la Avenida Juárez, entre las calles de Pavo y Escocia. Los protagonistas fueron jóvenes tapatíos amantes del patinaje.

En 1907, *Ladrón de Bicicletas* fue otra producción de los Stahl, la cual dirigieron, fotografiaron y además fueron laboratoristas. La trama se desarrollaba en varias calles por donde era seguido el “caco”, con meta final en la presa del Agua Azul, hasta donde lo perseguían los policías. Pero antes de dejarse aprehender y siguiendo veloz carrera montado en la máquina robada, se arrojaba en las aguas del lago, sepultando así el cuerpo del delito y reapareciendo en la orilla opuesta, donde reía burlonamente de sus perseguidores. La cinta concluye con la captura del ladrón.

Desgraciadamente los Stahl no tuvieron gran ayuda de las autoridades, ya que consideraban la cámara cinematográfica como “inseguridad pública” por la curiosidad que causaba en la gente, que solía aglomerarse para mirar lo que ocurría. En esta toma de *Ladrón de Bicicletas* el coronel España, jefe político de Guadalajara, persiguió a los culpables del desorden público hasta el Agua Azul, lugar donde culminó la acción.

Salvador Toscano

En 1898 el ingeniero Salvador Toscano hizo sus primeras filmaciones tomando vistas del Zócalo y la Alameda de la ciudad de México. Las actividades de Toscano en Guadalajara comienzan en 1906. En julio inicia exhibiciones en el salón Olimpia y el 16 de septiembre filma las fiestas patrias, que estrena el 7 de octubre.

El señor Toscano supo dar en el clavo. Las vistas cinematográficas tomadas en el combate de las flores del 16, han sido un buen filón para el salón Olimpia, pues han llevado a multitud de gente de todas clases sociales a contemplar el hermoso espectáculo, no menos que

a nuestro buen amigo Antonio Pérez Verdía, que se destaca en las vistas haciendo de Roosevelt por las calles de Guadalajara.

En diciembre de 1906, renta el Teatro Apolo y comienzan las exhibiciones en ese local; además, filma diferentes lugares de la ciudad, lo que le reporta buenas entradas.

El amigo Toscano ha encontrado un magnífico recurso para hacer atractiva la temporada de invierno. Ha estado tomando películas de los principales paseos y sitios urbanos como la Plaza de Armas, Los Portales, Jardines, Salidas de Misa, etc... Hemos visto hasta San Juan de Dios, donde dialogan tres gendarmes, naturalmente feos, y donde se ven tipos singularísimos del populacho...

El cronista de *La Gaceta de Guadalajara* llegó a escuchar diálogos como éste, entre dos señoritas:

-Ay tú, no sabes que salí en las vistas del Olimpia.

-No, cuánto se paga por salir.

-No tú, no se paga; es tan gratis como las veladas patrióticas. Un señor que le dicen Gil, simpático y español al parecer, me dijo que me pusiera...

-¿Y te pusiste,

-Claro.

-¡Pero mujer! ¿Qué va a decir Ricardo cuando te vea?

-Que diga misa. Al cabo nada tiene de particular. ¿Quieres que vayamos a la noche?

O éste entre dos caballeros

-Hombre, ¿No has ido al Olimpia?

-No, ¿por qué?

-¿Qué bárbaro-Allí saliste tú junto de las Terrones, en el portal

-Hombre, ¿qué de veras? ¡No la amuelas!

-Sí, claro, llevas un periódico en la mano y te vas riendo.

-Ah, sí, ya recuerdo probablemente leía lo del Banco de Jalisco y como es tan gracioso...

-Pues anda y te verás, estás igualito.

El señor Felipe Gil que se menciona en los diálogos, era el socio de Toscano en la ciudad. Tan complacidos estaban los asistentes al Salón Olimpia con las películas que ellos protagonizaban, que inclusive los

periódicos recomendaban “Los tres gendarmes excesivamente feos que charlan en San Juan de Dios, que ir a indigestarse con los 8 actos de una función monstruo”.

De los Reyes señala que Toscano exhibió en abril de 1906 en la ciudad de México *Gran Corrida de Toros en Guadalajara*, cinta probablemente filmada ese mismo año. En 1907, Toscano remoja el salón Olimpia e inaugura el 4 de julio el Museo de Diversiones, que no resulta de mayor éxito y que, por las bajas ganancias que le reporta, clausura el 10 de enero de 1908 para reabrirlo únicamente el 16 de septiembre con un programa especial y gratuito para niños. Durante 1909 y 1910, Toscano continúa como propietario del Salón Olimpia, que vende en 1910 para dedicarse por completo a filmar los hechos de la Revolución.

Familia Bell

A finales de la segunda década de nuestro siglo, llega a radicar a Guadalajara la famosa *troupe* circense del *clown* Ricardo Bell. Alberto Bell, hijo de Don Ricardo, era aficionado a la fotografía y se había especializado en el manejo de la iluminación durante las presentaciones teatrales. Fue Alberto Bell quien filmó *Combate de las flores*, en 1919. La cinta se estrenó en el Teatro Degollado el 19 de octubre, en un programa doble con la película francesa *Trágico dilema*. Los cuadros, que representaban en tres actos, eran los siguientes:

Desfile cívico por la calle 14 del Sector Juárez, Ceremonia en el monumento de la Independencia, Aspecto de las tribunas instaladas frente al palacio de gobierno, Descubrimiento del busto del Dr. Agustín Rivera en el jardín Zaragoza, Desfile agrícola frente a Palacio, Carro Alegórico representando la agricultura antigua y la moderna, Carros alegóricos de la Apicultura, el Trabajo, el Comercio y la Industria.

Pero lo notable de la participación de la familia Bell en el cine de la localidad es la producción del primer largometraje hecho en Guadalajara: *El último sueño*. Esta película fue producción de la Familia Bell y el señor Jesús Hermenegildo Abitia Garcés, propietario de un negocio en la ciudad llamada La Casa del Fotógrafo, lo que nos hace suponer que las faenas de laboratorio también se realizaron en esta ciudad.

La cinta se filmó en la casa de los Bell, ubicada en la esquina poniente de avenida Chapultepec y avenida Vallarta. En la filmación se utilizaron los interiores de la casa, los jardines y las caballerizas. El argumento fue escrito por Celia Bell y los diferentes personajes encomendados a diversos miembros de la familia de artistas. La dirección escénica y gran parte de

la fotografía estuvieron a cargo de Alberto Bell, Según Amelia Bell, sobrina de Alberto, el argumento era el siguiente:

En una familia rica, los esposos tienen dificultades personales, debidas en parte a un malvado sobrino. Al mismo tiempo, su pequeño hijo enferma y muere. Los problemas continúan, inclusive se piensa en el divorcio, pero el espíritu del niño se aparece a sus padres y les pide que se reconcilien, lo cual realizan.

Junto con *El último sueño*, la familia Bell produjo un cortometraje titulado *Fausto y Margarita*, fina comedia basada en un *sketch* de Oscar Bell, ya existente como parte del espectáculo de la familia. La prensa dijo de Fausto y Margarita:

En las tres partes que se compone, abundan las situaciones de fina comicidad, golpes escénicos muy bien logrados y que mantienen espontánea y franca la hilaridad del público.

El estreno de las dos únicas películas de la empresa Bell-Abitia fue en el Teatro Degollado, el 20 de febrero de 1923, y se mantuvo en exhibición por tres días. Las películas se exhibieron también en la ciudad de México y en Mérida. Sin embargo, no recupera el costo de producción, lo que seguramente fue la causa de que la empresa no continuara produciendo. Lo último que conocemos de la participación de la familia Bell en el cine es la actuación de Amelia Bell en una película filmada en Los Angeles llamada *La jaula de las fieras*, junto con el cómico Romualdo Tirado y la realización de *El pulpo humano* (1933), un melodrama rural dirigido por Jorge Bell.

Jalisco no sólo realizó esfuerzos por tener un cine propio, sino que fue también pintoresca escenografía para el cine nacional de la época. La primera cinta donde se vió de pasadita algún lugar del estado fue *Viaje a Manzanillo* (1909), que filmó Gustavo Silva y que tomaba vistas del desfile y la recepción de Guadalajara a Porfirio Díaz, el 12 de diciembre de 1908, durante su trayecto en el tren al puerto de Manzanillo. Unos años después, el 8 de julio de 1914, Jesús H. Abitia filmó la entrada de los constitucionalistas a la ciudad como parte de una película más extensa titulada *Marcha del Ejército Constitucionalista por diversas poblaciones de la República* (1914). En las dos películas la aparición de Guadalajara fue circunstancial, debido a la concurrencia eventual de un acontecimiento político nacional.

Unos años más tarde, la necesidad de paisajes y de temas mexicanos “dignos”, que contrapesaran la imagen de los indios miserables, las casuchas de adobe y las pulquerías que figuraban en las películas extranjeras sobre México, harían salir a la provincia a los incipientes productores.

El Escándalo

Alfredo B. Cuéllar, *sportsman* y dueño de la zapatería ABC fue el productor, director y adaptador de la pieza teatral de Cosmo Hamilton *El Escándalo*, cuya versión filmica resultó “un cuento sencillo, ingenioso, frívolo a veces, que tiene por fondos los paisajes más bellos y los sitios más notables de la república”. En los créditos iniciales se afirmaba la intención nacionalista de la película y el mismo Cuéllar declaró a *El Heraldo Ilustrado* que había pretendido dar a conocer la parte más bella de la vida nacional: la sociedad y los salones, los paseos y los clubes, los deportivos, los ríos y los lagos, los conventos, los monasterios y los castillos.

La filmación que se realizó en mayo de 1920 tomó en Guadalajara una escena donde aparecía la Catedral en el fondo y otras secuencias en que se veían Chapala y El Salto de Juanacatlán. El argumento fue el que referimos a continuación, con las enmiendas que creímos necesario hacer a las sinopsis que ya existen.

Ana María es bella, es rica y es hija única del matrimonio Montejo, que la mimó y la consiente dando gusto a todos sus caprichos. La señora Montejo es una mujer poco frívola y bastante inconsciente de lo que pasa a su alrededor. El señor Montejo es un buen hombre, que a fuerza de complacer a su mujer y a su hija acaba por enredar sus negocios hasta que el valance le descubre un enorme déficit que sólo puede cubrir acudiendo a medios extremos.

El ingeniero Jorge Fernández Lloyd, de origen inglés y buen amigo de los Montejo, ve aumentar su fortuna por la aparición de un nuevo pozo petrolero en una propiedad suya de las costas del Golfo de México. Fernández Lloyd visita a los Montejo poco después de que el jefe de la familia se ha enterado de su bancarota y la visita le sugiere la idea de “pescar” como yerno al millonario petrolero. El proyecto no parece difícil de realizar; Fernández Lloyd siente un gran interés por Ana María y empieza a cortejarla.

Pero Ana María, niña caprichosa, no se conforma con la personalidad un tanto flemática del presunto novio. Ansía la aventura y para excitar la pasión del inglés busca con quien darle celos. Unos días

más tarde, un oficial de marina, amigo de Ana María, le ofrece presentarla con Armando Baltazar, artista y *sportsman* que llena las páginas de los semanarios con su fotografía y con la relación de sus hazañas.

Armando tiene un estudio de escultor en el Desierto de los Leones. Hacia allá se encamina Ana María una mañana, después de haber dado a su nuevo amigo una cita llena de misterio que Armando recibió durante una fiesta en casa de los Montejo. La cita es sorprendida por una criada infiel y Ana María es asaltada en el campo por una banda capitaneada por un jugador empedernido, frecuentador de los salones de la aristocracia y de las guaridas del hampa. Armando salva a Ana María y la lleva a su estudio del convento, donde le muestra sus obras y sus curiosidades, le cuenta una triste historia de amor y acaba por pedirle que pose para un busto. Ana María acepta encantada, pero para posar en el estudio que el artista tiene en el Hotel de la Ciudad y no en el Desierto, que es lejano y peligroso. Todas las noches, cuando sus padres duermen, Ana María escapa, acompañada por una prima suya, a posar en el estudio del escultor.

En el Hotel de la Ciudad también se juega y su secuestrador fracasado la ve salir una noche del cuarto del escultor y al día siguiente, le cuenta a Fernández Lloyd que su novia visita a Armando de noche. El inglés decide sorprender la traición. Esa misma noche, los señores Montejo descubren que su hija no duerme en su habitación y que se ha ido al Hotel con Armando Baltazar. Cuando Ana María llega al estudio, se encuentra con su novio y a penas pasada esa sorpresa, aparecen sus padres.

Ana María comprende el escándalo de su situación, explica su presencia diciendo que sólo fue allí a buscar a su novio Jorge Fernández Lloyd, con quien se casa dentro de una semana. El inglés no se atreve a desmentirla para evitar el escándalo. Los novios se casan y en la noche de bodas Ana María corre a Jorge de su cuarto, diciéndole que vivirán casados para el mundo, pero de hecho en absoluta separación. Pero aparece el amor y después de una luna de miel fría y hostil en Guadalajara, en Juanacatlán y en el hotel Villa Niza de Chapala, regresan a la ciudad de México, donde, con una pueril estratagema, Ana María consigue que queden por fin uno en brazos del otro. Armando Baltazar obtiene un premio con el busto que le hiciera a Ana María.

El Escándalo fue producida por Alfredo B. Cuéllar y la Com-

pañía Mexicana Manufacturera de Películas, empresa pionera de los noticieros cinematográficos con la Cinerevista Semanal México, suspendida en el número 40 para financiar la filmación de este largometraje de diez rollos que se estrenó el 12 de marzo de 1921 en la ciudad de México. Sus intérpretes fueron Emilia Ruíz del Castillo, Javier Y. Sayas, Enrique Tovar Avalos, Lidia Dorina, Alberto Miguel, Enrique Cantalaúba y Eduardo Mortarel y la fotografía fue de Luis Santamaría.

El Escándalo se exhibió en Guadalajara en junio de 1921, sin gran éxito de taquilla, pero con muchos comentarios elogiosos por parte de la prensa.

El que a hierro mata

El 19 de abril de 1921 la soprano María Cantoni dio un par de conciertos en Guadalajara y, curiosamente, entre su interpretación de arias de Verdi, Puccini y Ponchielli, y de canciones de Ponce, exhibió una película protagonizada por ella misma y filmada en Guadalajara en la Barranca de Oblatos y en la Hacienda de Oblatos. De esa cinta, titulada *El que a hierro mata*, sólo sabemos que fue vista como “poco brillante de argumento pero bien desarrollada y con buena fotografía”; que se reconocieron en María Cantoni “amplios conocimientos mímicos y temperamento para el teatro mudo”.

Al parecer no fue ésta la única película de la Diva, puesto que su presencia en la ocasión que referimos obedecía a la intención de filmar “Las bellezas más notables de Guadalajara y de sus alrededores” para incluir esos paisajes en una gran cinta, cuyo argumento se desarrollaba en la época Azteca y que sería exhibida en todos los países del mundo para dar a conocer las bellezas y la riqueza arquitectónica de México.

El que a hierro mata, exhibida en el Teatro Degollado durante la segunda parte del concierto de la soprano, era un medimetroraje de tres rollos. Lo más curioso de todo este asunto fue que según la prensa, las obras cinematográficas que hemos mencionado fueron realizadas por María Cantoni “sola”, hecho que la convertiría en productora, realizadora y probable argumentista de sus cintas.

La gran noticia

El 9 de febrero de 1920, El Universal publicó una nota de Carlos Noriega Hope, que decía a propósito del cine nacional:

Lo que importa en estos momentos no es censurar las películas extranjeras, sino impulsar la industria cinematográfica nacional. El Departamento de Censura debe principiar por censurarse a sí mismo volviendo sobre sus pasos y editando e impulsando la edición de cintas mexicanas, ya sean dramáticas o panorámicas, que puedan inundar las pantallas del mundo y debe también abandonar el sistema hasta hoy seguido en la pequeña y enfermiza propaganda cinematográfica que ha intentado desarrollar, tomando metros y metros de películas para mostrarnos por ejemplo, el lujoso despacho del Señor Administrador de Correos...

Estas ideas, unidas a su devoción por el cine y la experiencia adquirida como argumentista en *Viaje Redondo* (1919) y como director de las escenas de lucha en *El Zarco* (1920) animaron a Carlos Noriega Hope a probar fortuna como realizador de *La Gran Noticia*, que se filmó en los estudios Camus y en la población de Chapala, Jalisco, durante el mes de junio de 1921. Al final del rodaje, la desilusión del director fue tal, que confesó: estoy seguro, que me he puesto en ridículo durante estas largas y laboriosas semanas llenas de películas de *close-ups* y de *long-shots*.

La cinta fue producida por Xavier Frías Beltrán; el argumento fue escrito por Noriega Hope y Marco Aurelio Galindo; la fotografía estuvo a cargo del norteamericano William J. Beckway, y los intérpretes habían sido reclutados entre los compañeros de periodismo. Sobresalieron las actuaciones de Cube Bonifanta, Lauro de Prida, Hipólito Seijas y Marco Aurelio Galindo. La película cuenta las aventuras de un reportero que vacaciona en Chapala, donde conoce a la reina Mab y se enamora de ella, al mismo tiempo que sorprende y se enfrenta a un misterioso delincuente a quien acaba dando muerte. Al final, anuncia a sus compañeros del periódico su próximo matrimonio con la reina.

La Gran Noticia se estrenó el 15 de enero de 1923 en la ciudad de México y tuvo muy poco éxito. El mismo Noriega Hope renegó de su película. Su colaborador Marco Aurelio Galindo escribió: "Tarda demasiado la presentación de los personajes; tarda demasiado en llegar al asunto. Y la obra tiene dos finales: Debía tener uno". Blas Hernán escribió en *Revista de Revistas*: "La idea no es mala, y, en mi concepto, podía habersele sacado un buen partido al argumento, con sólo haber tenido la precaución de visualizarlo debidamente". *La Gran Noticia* fue la única película de Carlos Noriega Hope, que prefirió continuar como crítico y escribió dos libros sobre cine: *El mundo de las sombras* y *El cine por dentro y por fuera*.

Bibliografía

Archivos

Archivo del Ayuntamiento de Guadalajara. *Diversiones Públicas*. Expedientes de los años 1895-1925.

Hemerografía

Director, Rafael León, *El Diario de Jalisco*. Guadalajara, Jal. 1895-1905.

Bibliografía complementaria

Enrique Francisco Camarena. (1981): "Guadalajara a principios del siglo XX", en *Lecturas Históricas de Jalisco*, tomo II, UNED, Guadalajara, p. 321.

Aurelio de los Reyes, (1987): *Filmografía del Cine Mexicano*, Filmoteca UNAM, México.

Emilio García Riera. (1986): *Historia del Cine Mexicano*, SEP. Foro 2000, México.

Cuadernos de la Cineteca Nacional, (1975): núm. 1 (Testimonios para la historia del Cine Mexicano), México.